

Reflexión para el día noveno de la novena

Contar siempre con el amor de la Santísima Virgen

María es “la llena de gracia”, que al engendrar al Hijo de Dios, poseía ya en su seno materno, la gracia de la redención para todos nosotros. Ella es también nuestra Madre del cielo. “El ángel le dijo: no temas María, que gozas del favor de Dios. Mira, concebirás y darás luz a un hijo, a quien llamarás Jesús”¹. Y le dio a luz para nosotros, y le acompañó en el decurso de su vida por nosotros. Y ahora, desde el Cielo, está unida a Él como nuestra mejor intercesora...

Santa Teresa de Jesús Jornet, ya desde niña, quedó prendida del cariño a María Virgen. Le profesó un amor entrañable en toda su vida. Demostró tener en Ella, apoyo y confianza segura. Los hitos más importantes de su vida están marcados por la dulce presencia de María. A ella se había consagrado en lo profundo de su corazón: “...que en vida y muerte conste delante de Dios y de todas sus criaturas que soy esclava de la Virgen María. Sepan cuantos esta carta de esclavitud vieren (...) cómo yo, Sor Teresa de Jesús, me entrego por esclava perpetua de la Virgen María, Madre de Dios, por donación pura, libre, espontánea y perfecta (...), de mi persona y bienes para que de mí y de ellos disponga a su voluntad como verdadera Señora mía”.

Y con ardiente denuedo, dejó esa herencia de amor a María, a sus Hermanitas y a los ancianos. Decía: “Pidamos mucho a la Santísima Virgen que continúe dispensándonos su cariñosa y maternal protección, y esforcémonos en imitarla, que éste será el mejor obsequio que podamos ofrecerle”².



Pidamos mucho a la Santísima
Virgen que continúe
dispensándonos su cariñosa
y maternal protección,
y esforcémonos en imitarla,
que éste será el mejor obsequio
que podamos ofrecerle

(-Santa Teresa Jornet-)

¹ Lucas 1, 28-31

² II, 197 y 971